sólo influencia francesa al racionalismo de nuestro escritor, en torno a las milagrerías de Santiago.

Madariaga hace una ligera comparación entre tres textos sobre Madrid de los siglos XVII, XVIII y XIX. Louis Urrutia publica dos cartas del general Lamarque, contribución al conocimiento de la Sociedad Bascongada de Amigos del País. Werner Krauss estudia la idea que el siglo XVIII tuvo de la Edad Media, idea que como con frecuencia ocurre contiene en germen elementos románticos. Francois Lopez estudia los primeros escritos de José Marchena en el periódico *El Observador,* y publica algunos interesantísimos documentos. Sabroso artículo también el de Robert Marrast sobre las actividades del abate Miñano en Francia (1812-1816 y 1823-1824).

Nelly Legal hace una ligera contribución sobre los precedentes en favor de la admisión de mujeres en la Real Academia Española. Nicolás Sánchez Albornoz estudia y publica documentos sobre la situación de Cádiz en 1825, bajo la ocupación francesa. Pierre Jobit valora, acaso con demasiado optimismo, la «cuestión» krausista desde que apareció en 1936 su famoso libro *Les Educateurs de l'Espagne Contemporaine* hasta hoy. Y Alain Guy estudia la personalidad y la obra filosófica de Joaquín Xirau.

Las *Mélanges* insertan, en fin, dos excelentes trabajos de historia económica: Didier Ozanam publica y comenta las comunicaciones del embajador francés en España, enviadas a su gobierno, sobre el sistema impositivo español en los primeros años de Carlos III; y Pierre Vilar en denso trabajo analiza las estructuras de la sociedad española hacia 1750, según el Catastro de Ensenada.

En resumen, las *Mélanges Jean Sarrailh* aportan nuevos datos, finura interpretativa, inteligencia al servicio del hispanismo; honran al homenajeado, y, en definitiva, a la universidad francesa, que puede presentar tan admirable plantel.—ALBERTO GIL NOVALES.

LA POESIA DE FELIX GRANDE. MUSICA AMENAZADA

Decir que Félix Grande nació en Mérida, que a los tres años vive en Tomelloso, que actualmente reside en Madrid, creo que implica algo más que una nota biográfica para las solapas de los libros. Si ahora añadimos que nace en el año 1937 y que su desarrollo poético se corresponde con una lógica transformación histórica y social (la

de los años de posguerra), hemos conjugado los elementos básicos para perfilar y encuadrar una personalidad literaria consciente y netamente peculiar como es la de Félix Grande.

Con cuatro libros de poesía en su haber, uno de los cuales —el primero—, del que sólo tenemos noticias referenciales, gustaríamos ver publicado completo (1); y merecedor de cualificados e importantes premios como son el «Adonais» de 1963, el «Guipúzcoa» de 1965 y el «Casa de las Américas» de 1966 (2), puede ser considerado entre los más importantes de la actual generación poética española.

Un ambiente. Una historia circundante

Conforme con su trayectoria vital, su obra se configura adecuándose a ella; a unos ambientes y unas situaciones, y a una forma histórica peculiar. Es una actuación externa de esos elementos circunstanciales aludidos, lo que origina el desarrollo y desenvolvimiento de unos temas precisos y de unas formas particulares de las que el poeta se sirve. Porque no podemos concebir a Félix Grande, ni a su poesía como consecuencia, fuera de ese contexto vital, histórico, situacional al que se adscribe. De ahí parte esa conciencia temática que es dinámica primero y estática después, en el momento en que el poeta fija su personalidad de escritor; desde el momento mismo en que reconoce qué sea *su* verdadero objeto poetizable, y cuál *su* tiempo: el tiempo desde el cual ha de enfrentarse a dicho objeto con el que se dispone a actuar.

Algo más que simple coincidencia supone su declaración en la última parte de su libro *Las piedras:*

Aquí estoy con mi vida,
con esta vida rara,
como un bloque de miedo
que tuviera a la espalda
el silencioso rito
de otro bloque de magia.

y que su otro libro, *Música amenazada,* comience en esa misma situación. Que su nuevo testimonio se abra con la minuciosa descripción de ese *aquí* al que se ha llegado, de esa situación en la que inevi-

(1) Taranto: «Homenaje a César Vallejo.» Publicado fragmentariamente. *Las piedras.* «Premio Adonais 1963». Ed. Rialp. Madrid, 1964; 72 pp. *Música amenazada.* «Premio Guipúzcoa 1965». Col. El Bardo. Barcelona, 1966; 58 pp. *Blanco Spirituals.* «Premio Casa de las Américas 1966». De próxima aparición en Cuba.

(2) Consignemos también el «Premio Eugenio d'Ors», que el pasado año obtuvo con su novela *Las calles.* Su faceta de narador merece también un estudio que abordaremos en otra ocasión.

tablemente se ve envuelto. Que es situación histórica, pero también, y mucho, lo es temporal:

Aquí,
pocos pájaros;
.....
Aquí,
pocas flores;
.....
Aquí,
pocas sonrisas;
.....
Aquí se es miserable;
unos céntimos oxidados
y el mendrugo de unas ideas
que el miedo tritura, paciente;
.....

Se desvela entonces su raíz filosófica existencialista. El poeta toma conciencia de la llegada a su meta, del encuentro con su verdadera situación, y entonces se debate en ella, ataca, juzga, critica o incorpora a su poesía las mil facetas de esta localización, convirtiendo a aquélla —por esta misma circunstancia— en una realidad dramática, en una realidad épica.

Y en ello radica su importancia; en ese *aquí* está la poesía de Félix Grande: consecuencia de un camino previo, de una andanza sentimental, cuyo punto de partida y cuyo desarrollo ulterior son bien conocidos por el poeta que va paulatinamente completándolo a lo largo de sus libros. Félix Grande no capta en cada uno la sensación o la situación del momento, sino que va dejando, de uno en uno, el testimonio (obsérvese que insisto en el concepto) de un paso por esas diferentes facetas circunstanciales, hasta completar un todo. No podremos comprender a Félix Grande, si no nos remontamos a su obra anterior, de la que *Música amenazada* es lógica consecuencia. Porque tampoco creo que sea mera coincidencia que titule uno de los últimos poemas de *Las piedras,* «Suceder progresivo», y que dé a éste un ritmo ondulante marcadísimo. A través de este proceso, sus vivencias se agrandan, adquieren profundidad; y lo que es más importante, ganan en densidad, en valoración cualitativa. Siendo más objetivo, adquiere más calor humano, más latido directo.

Y volvamos a tomar referencia en *Las piedras.* Otra vez el carácter existencial está a flor de piel: en uno de los sonetos primeros muestra una gradación ascendente en intensidad que recorre de lo *íntimo* hasta lo *trágico;* desde lo lírico a lo totalmente dramático; desde lo sentimental a lo épico; desde lo subjetivo a lo objetivo. Es, me parece, un

recorrido *ayer-hoy-mañana* (apuntado por Fernando Quiñones), que determina su postura de poeta actual, de poeta de nuestro siglo, de la sociedad y de la vida de nuestro momento. Y no tiene reparos en confesarlo más de una vez textualmente.

Censura de un mundo devorador

Pero cuando Félix Grande llega a encontrarse con esa realidad, se sitúa intelectualmente frente y contra ella, porque prevé desde el comienzo que sólo

quedará la leyenda pequeña de dos seres
que se amaron, aunque ello jamás nos resucite.

Es desde esta circunstancia, desde esta imposibilidad de lo puro, desde donde parte la razón de ser de *Música amenazada,* que no es otra cosa que el acabamiento de un ciclo, la condensación de unos elementos. Porque la pureza viene revestida de forma musical, no sólo como recurso estilístico, sino en la misma intención.

Lo juro: yo quisiera
en esta noche extraña
fundirme como un poco
de música en el agua.
.....
poner música a este
desconcierto...

Y esta misma pureza, este «concierto» de las fuerzas e instrumentos humanos se ve amenazado, acosado, rodeado por un mundo devorador, «que resuena a chatarra»; por un mundo egoísta, donde

La piara se hunde en el tiempo, el amor
en el miedo. Se arrima a mí la vejez prematura
y una desolación de música enfriándose.

Desde entonces, fríamente, casi con profética y admonitoria voz, el poeta declara la ruina de la pureza en medio de este siglo XX, que le golpea «como un gong». Es una trayectoria ante la cual se sacrifica cualquier otra solución poética. Y en esta intencionalidad podemos recordar el caótico concepto del mundo que se perfila en Henry Miller, de quien el poeta nos parece tributario: una dureza y firmeza limpias a las que da contención con las repeticiones, con los ecos, con esa verdadera música que conforma el esqueleto del poema.

No es extraño, teniendo esto en cuenta y recordando su base filosófica existencial, que aparezca la náusea y el vómito, los coágulos, las heridas y la sangre, en la mayoría de los casos —y apoyados con la presencia de la palabra— con todo su carácter físico.

Dramatismo épico

Ya insinuamos que la poesía de Félix Grande es más dramática que sentimental, más épica que lírica. Pues bien, el apartamiento del poeta de un mundo que se desmorona se explicita en una situación anecdótica típica: el hombre frente a su límite (= la ventana). El escritor nos distancia con él y nos enseña nuestra imagen para mostrarnos qué contexto vital nos rodea. Su visión es, indudablemente, hiperbólica, desgarrada, pero no es menos cierto que obedece a una constante literaria de la que no podemos prescindir, y menos hablando de literatura española: el desquiciamiento de la realidad: el realismo deformado que, o producirá la carcajada, o nos estremecerá hasta hacernos pensar muy en serio, incluso con horror, en esas situaciones que el escritor muestra. Es una visión casi esperpéntica de la sociedad que no sería aventurado conectar con Quevedo, con Larra y hasta con Valle-Inclán:

Tú eres ese hombre; una hora larga llevas
viendo tus propios movimientos,
pensando desde fuera, con piedad,
las ideas que en el papel pacientemente depositas;
escribiendo, como fin de una estrofa,
que es muy penoso ser, así, dos veces,
el pensarse pensando,
la vorágine sinuosa de mirar la mirada,
como un juego de niños que tortura, paraliza, envejece.

Elementos formales

Como su temática, y para ella, a su servicio, los elementos formales sufren también un proceso evolutivo, apuntado ya desde el comienzo. En *Las piedras* se escalonan ya los miembros de las estrofas, dejando entre ellos su explicación. De igual forma, ahora, en *Música amenazada,* esta traslación agobia ciertamente por su dureza y sensación de vertiginoso ahogo que produce:

(Te ha rodeado la vida,
o la muerte, o el tiempo
como una inundación o como un terremoto,
como una asfixia vasta o como un vasto ejército,

como una oscura cárcel,
como un oscuro invierno;
y estás inerme, estás perdido, estás sumado;
encanecido; viejo.)

Es una gradación final, común a los poemas de Félix Grande. El hoy es un enervante estatismo; el mañana, progresivo final, disolución lenta y vacía. El mundo devora las apetencias de los valores intrínsecamente humanos. Es el Félix-niño y el Félix-anciano que decía Fernando Quiñones; las dos fuerzas actuantes, los extremos inconciliables de su obra; la ingenuidad de su pureza y el crudo congelarse de su concierto amenazado.

Para nuestro poeta, su mundo íntimo se identifica con la música y sus poemas todos llevarán este marchamo: o bien en su mera forma (repeticiones sucesivas de frases o palabras claves para despertar nuestra atención), o bien como núcleo musical, temático, ideológico, que suena desde lo hondo del poema. Es una constante que culmina en la última parte de *Música amenazada.*

Esperemos ahora que *Blanco Spirituals* llegue hasta nosotros. Esperemos qué último desarrollo adquiere la poesía de Félix Grande, poeta radicalmente español, que por su temática y su forma —ese desgarrón físico que el vocablo y la estrofa sufren en él— podemos colocar entre los poetas más interesantes de habla hispana, dentro y fuera de nuestras fronteras, como ya está acreditado.—JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN.

FRANCISCO AGUILAR PIÑAL: *La Sevilla de Olavide* (1767-1778), Sevilla, 1966.

«La capital andaluza, a la llegada de los Borbones, intentaba ocultar, con el recuerdo vanidoso y estéril de sus pasadas glorias, las miserias de la decadencia presente. Pero no todos sus hijos comulgaban con tan engañosa ficción. Desde mediados de siglo toma cuerpo en el ambiente intelectual sevillano un espíritu de sorda protesta, un malestar no contenido, una rebeldía honesta pero firme, respetuosa con los principios pero irreconciliable con los métodos; rebeldía, en fin, que se miraba en espejos extraños, pero que estaba alimentada por la más rancia tradición nacional.» Sevilla es un importante centro de la actividad y la disputa intelectual de la España ilustrada. Fray Diego de Cádiz, Forner, Pérez y López, el padre Zevallos, el padre Alvarado, el autor del *Comentario sobre los eruditos a la violeta,* y